



Cómo ser Pedro Vigil

Curtis Mayfield y Terry Callier son para Edwin Moses lo que Lalo Schiffrin, Sergio Mendes o incluso Donald Byrd a Vigil, que en ambos casos es prácticamente lo mismo que decir Pedro Vigil (casi factotum de ambas formaciones). ¿Ejercicio de estilo? ¿Pura mimesis? No. Pedro Vigil se reivindica como un músico más personal que profesional. Con Edwin Moses se va a embarcar en la grabación de su tercer CD completo, como Vigil acaba de editar un mini CD llamado *China Soul*. Tras dejar muy muy atrás su pasado en Penelope Trip (¿se acuerdan?), ejerce además de músico, compositor, productor, arreglista para otros... en definitiva, más evoluciones que un pokémon.

El día que sea posible visitar las mentes ajenas y convertirse en otras personas, tal y como ilustra la película de Spike Jonze *Being John Malkovic*, las excursiones a la cabeza de Pedro Vigil en pleno proceso creativo estarán recomendadas en todas las guías de viajes especializadas en el tema. Durante ese proceso sus neuronas deben de ser una fiesta de un sinfín de metales y cuerdas sonando en perfecta armonía. "Cuando las canciones están en mi cabeza, no escatimo ni en arreglos ni en presupuesto. El problema viene después cuando tienes que sacarlas de ahí y además ajustarte al dinero del que dispones". Eso debe ser una canción en su estado más puro.

Desde la ventana de su casa no se ve el monte Corcovado, de hecho su entorno está muy alejado de cualquier atisbo de glamour. Pedro Vigil es de Pumarín, un barrio popular de una ciudad industrial como Gijón, algo que, a priori, puede darse de bruces con la exuberancia y la sensualidad de sus discos. "En el entorno en el que vivo me veo un poco como un marciano, claro que esto no me impide el trato cotidiano con la gente que me rodea". Aparte de esta aparente desubicación espacial podría existir también un desfase en el tiempo, porque cualquiera puede imaginarse que Pedro sería feliz en alguna otra época en la que la música no fuera ceros y unos. Aún así, "me gustaría creer que mi música es

atemporal, es decir, que no se justifica en el desarrollo tecnológico de la época en la que está hecha. Quisiera que dentro de veinte años si alguien escuchase los discos de Vigil, o incluso los de Edwin Moses, tuviese problemas para ubicarlos en el tiempo".

Pedro Vigil es una persona de verbo facilísimo que además hace gala de un gran sentido del humor. Cuando uno habla con él las horas son apenas minutos. Mediada la conversación nos damos cuenta de que el pretexto que nos reúne es la publicación de su tercer disco como Vigil, cuyo enigmático título, *China Soul*, podría confundir a más de uno. "Siempre quise hacer un disco de marcada tendencia oriental, aunque no necesariamente china. Elegí China por la sonoridad (pronúnciese, obviamente, "chaina"), y *China Soul* es como un compendio del alma asiática. Pero luego a la hora de la verdad, salvo el título y la primera canción, las connotaciones no van más allá. Es una cuestión más de concepto que de inspiración". A cualquiera se le podría haber ocurrido que esta nueva afición por lo asiático se debe a la resaca propiciada por la gira de quince días haciendo de guitarrista de Mus por Taiwán. "El disco estaba concebido dos años antes de que supiera que me iba a ir de gira por tierras asiáticas, con lo cual no ha habido influencia posible. Además, hasta la fecha no había escuchado mucha música oriental. De todas formas, es una coincidencia en el tiempo que me gusta".

Hay dos cosas que te dejan intranquilo después de oír *China Soul*. La primera es lo escaso de su duración, siete canciones que apenas pasan de los veinte minutos. Y la segunda, el regusto final que te queda tras la escucha, motivado, sin duda, por el último tema que, casi como un réquiem, parece que nos está invitando al funeral del artista tal y como lo conocemos. No en vano lo ha titulado "¿El fin de Vigil?". "Decidí dejarlo en un mini CD porque no tenía fuerza suficiente para acabar un disco entero. De momento estoy muy metido en lo próximo de Edwin Moses y quién sabe si cuando lo acabe tendré ganas de retomarlo o no. De todas formas, mi intención es dar un salto de algún tipo, me apetecería hacer algo ambicioso. Quizás una banda sonora para una película. Veo como un gran reto poner música a imágenes en movimiento. Creo que así Vigil cobraría pleno sentido". Podremos respirar tranquilos pues seguro que, si se lo propone, lo conseguirá.

www.siesta.com

Texto: Pedro Balmaseda

